

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5-Cette (Herauld.)
ANTILLAS: Sres. Pizá y C.ª—General Pavía-7-Arecibo (Puerto-Rico.)
MÉJICO: D. Damian Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé-17
Sóller (Mallorca.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes.
FRANCIA: 0'75 francos id. id. } PAGO ADELANTADO
AMÉRICA: 0'20 pesos id. id. }
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, seudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

LITERATURA Y PASATIEMPOS

CRISIS PARCIAL

I

(D. Aniceto entrando en su casa muy agitado.)

—Manuel, Manuel... La comida cuanto antes, y si viene algún recado para mí me avisas inmediatamente. ¡Jesús! ¡Que calor y qué emociones!... Hay crisis. Esta vez la cosa es inevitable... Manuel. ¿Está sordo ese chico? ¡Manuel!...

Sácame el frac y el pantalón y el chaleco y la corbata blanca y las botas de charol. Hay que ver si esas prendas tienen alguna mancha para quitársela inmediatamente. ¿Que si voy de baile? No es eso, Manuel; es que el ministerio está en crisis y yo seré uno de los llamados.

¡Hombre! A ver si puedes reventarme este granito que tengo junto a la nariz. No me parece bien presentarme a jurar ante las instituciones con este cutis. Aprieta un poquito. ¡Uy!... No seas tan exagerado... ¿Está ya? Perfectamente. Ahora, untate el dedo con aceite y pásamelo por encima. ¡Ajaja!

Pues sí, Manuel; el jefe me lo ha dicho muchísimas veces: «El día que tengamos modificación ministerial, cuente Vd. con una cartera.» ¡Naturalmente! Yo he hecho mucho en favor del partido; yo he llegado hasta regañar con mi cuñada porque se puso en relaciones con un diputado de oposición. Yo he hecho verdaderos sacrificios por la libertad y por la patria. El año 68 estuve metido en una tinaja dos días y medio para sustraerme a la presencia de la policía. Soy hombre que puedo aspirar a una cartera, porque además tengo facilidad de expresión, aunque me esté mal el decirlo.

¡Mira lo que son las cosas! Cuando chiquitín, ya mi madre decía siempre que yo iba a parar en algo grande. ¡Predestinaciones de las personas!

Mi primer discurso levantó una tempestad en las Cortes. Me acuerdo que un diputado novel que se sentaba a mi derecha no pudo reprimir el entusiasmo y me mordió en una pantorrilla.

¿Que si entraré en Fomento? Eso no te lo puedo decir todavía, pero me parece que voy a Ultramar. Como yo he hablado muchas veces de la triste condición del negro y de su tufillo natural, es fácil que el jefe haya fijado en mí los ojos para esa cartera.

¿Qué traes ahí? ¿La levita? No, hombre, no. ¿Había de ir a jurar de levita? Mientras no me hagan el uniforme tendré que llevar el frac...

¡Caramba! ¡Qué arrugas tiene en los faldones! A ver si tu mismo puedes quitárselas con una plancha. ¿Que dirían los gentiles hombres de Palacio si lo vieran así? ¡Ellos que son tan elegantes!...

Pues, sí, Manuel. Hay crisis. Y por esta vez no cabe duda. El jefe me lo ha dicho de una manera categórica, pero yo no me he atrevido a preguntarle nada respecto de mi cartera. Hay que proceder con diplomacia y no demostrar impaciencia. Lo que está de Dios sucede al fin y al cabo, y yo soñé la otra noche que me habían dado la cartera de Ultramar, y que había descubierto la manera de desteñir a los negros valiéndome de un cocimiento de albayalde y leche de ovejas.

¡Ah! La comida. Ya me había olvidado de ese detalle. Cuando uno está en vísperas de ser gobierno no piensa más que en los problemas políticos y en los altos intereses de... Llévate la sopa.

Quiero acabar pronto para ir a la Presidencia del Consejo; de seguro que el jefe me anda buscando. Tú, mientras, me preparas la ropa de etiqueta, porque será muy posible que tengamos que jurar hoy mismo.

¿Que es esto? ¿Ternera? No, no la quiero. ¿No hay merluza? ¿Sí? Pues traemela. He podido notar que el pescado me entona, y

un día como hoy necesito estar con la cabeza muy firme. ¡Figúrate! ¡Un hombre que va a encargarse de una cartera! ¿Que tienes un primo en Cuba? Pues si quieres te lo traigo a la Península. ¿Es blanco? Perfectamente. Hombre, no te ofendas; porque podría ser negro; yo tuve una tía mulata oscura y no creo que sea ninguna deshonra.

¿Qué hay de postre? ¿Queso manchego? Hombre, no parece propio que se entregue a ese vulgar alimento una persona que está con un pie aquí, con otro en el ministerio de Ultramar y con otro en la aristocracia, como quien dice.

Vete a buscar unos pastelillos a la tienda de abajo. Que sean tiernos; dí que son para mí. Puede que a estas horas ya haya circulado la noticia de mi próximo nombramiento. Ya verás cómo al pronunciar mi nombre se sonrió el tendero...

Ea, ya estoy listo. Abur; tenlo todo arreglado para dentro de una hora, y si viniese alguna carta para el ministro de Ultramar, recíbela, porque será para mí seguramente.

Ya verás cómo se nos llena eso pasillo de pretendientes, y cómo me van a marear con recomendaciones.

¡Ah! Dile a la cocinera que desde mañana ponga dos principios y que compre queso más decente.

(D. Aniceto consulta el reloj, se arregla la corbata y sale a la calle tarareando el himno de riego.)

II

¡Manuel! ¡Manuel! ¿No ha venido ninguna carta para mí? ¿No han dejado ningún aviso de parte del jefe? ¿No? Pues me extraña.

Sí; vengo de la Presidencia, pero no me ha parecido oportuno preguntar nada al jefe, y he resuelto meterme en casa para esperar el aviso. Lo probable será que me pongan dos letras dándome la noticia. Aquello está lleno de políticos y no querrá decirme lo de palabra para que no se enteren.

El caso es que me devora la impaciencia... Voy a salir, a ver qué se dice en los círculos políticos... Ea, abur.

III

¡Manuel! ¡Manuel! ¿Hay algo? ¿No? ¿No ha venido ninguna carta? ¡Por vida del...!

He estado en el Círculo, en el salón de conferencias, en el café y ¡nada! No se sabe todavía quién entra en Ultramar. A estas horas puede que ya venga por el camino el ordenanza con la noticia de mi nombramiento.

El caso es que no tengo paciencia para estar aquí hecho un pasmarote; allá voy... Sí, a la Presidencia otra vez. ¿Quién sabe si el jefe me andará buscando por los pasillos para darme la noticia verbalmente?

¿Has quitado las arrugas del frac? Bueno. Abur, y si durante mi ausencia recibes alguna carta, ponla en la bandeja y envuelve los pastelillos en un papel. Desde hoy, ya lo sabes, todas las cartas me las presentas en la bandeja.

IV

¡Manuel! ¡Manuel! No, no me des el traje de etiqueta. No es eso lo que necesito. Dame una taza de tila, ó si nó, dame el queso manchego, porque me mata la debilidad y la desesperación.

¿Que qué sucede? Pues ocurre... Que he ido a preguntar al jefe si era yo el nombrado y por poco me pegal...

LUIS TABOADA.

PARL PERQUE M' ENTENGAN.

Cuaftú 'm diu y m' aconseya,
que deixant es meu estil,
prescindesca des llenguatge
d' aquest sigle 'n que vivim;
emb paraulas llemosinas
embellesca lo qu' escrich,
y usant giros y usant frases
y modismes abolits,

desfigur sa meua llengua
perqu' emb altres s' unificá.

No, jamay dins es meus dias
seguiré semblant camí,
que rahóns en teng de sobra
per veurel com un perill.

¿Perqué 'n rancias antigayas
teng d' estendre 's meus escrits,
si tals veus ja no compreneu
cataláns ni mallorquins?
¿perqué teng de cercar termes,
si m' en sobran de polits
dins sa llengua 'n que s' entenen
es meus avis y es meus fíys?

Ben rebuts sían tals termes
si 'ls á treuan d' ets arxius,
y els aplegan com á mostra
y record d' un temps antig;
com s' estoja rica jóya,
que d' enrrera hem adquirit,
perque sia recordansa
p' ets infants des nostros fíys;
mes d' axò ferne un precepte,
fonament de bon estil,
será bõ p' es qu' ho pretenen;
mes tal lley no resa emb mí:
qu' em pareix sa mescladissa
de termes novells y antichs,
un trabay com ets acrostichs;
perdua de temps y d' enginy:
un feix per s' inteligencia;
cadena de s' esperit;
per s' inspiració una trava;
p' es llenguatge un embolich.

Això en quant á n' es qu' escriuen,
que p' es qu' ho han de llegir,
encara es més s' agonía
y sa pena d' esperit.
Que s' enteniment s' embuya
y no treba es cap d' es fil,
ni sab s' acent per hont corre,
ni afinar pod es sentit,
y sa llengua s' embolica
y se trava y perd es llis,
com escarabat dins borras
que patulla per fogir.
Y aquella confusió estranya
representa en es sentits
fexuga roda de ferro,
que per mal parat camí,
emb penós esfors redèla
demunt machs y pedreolins;
invertida per allá,
reclada per aquí,
emb un moviment tan aspre
y un renóu tan ofensiu,
qu' es desdixats que l' empenyan
romanen sorts y croixits.

En quant en aquell qu' escolta
es seu llenguatge natíu,
tan elevat y correcte,
purificat y castís;
si no 's un que tenga plassa
entre 's vales erudits,
per més mallorquí que sia,
may de Mallorca sortit,
y tenga 's quatre llinatjes
de pares ben mallorquins;
escolta y no sab qu' escolta,
sent y no sab qu' ha sentit,
com un que mira entre boiras
qu' ha vist y no sab qu' ha vist.

Me dirán que d' aquells termes
neixen es qu' ara tenim;
que sa llengua llemosina
es mare des mallorquí;
donem ho per disputat,
donem ho per discutit:
ges aquesta una rahó
per tornarnos llemosíns?
¿Perque á Castilla no escriuen
així com parlava el Cid?

Es pares des nostros avis
anavan molt allestits
emb so capell de tres cruyas,
sa casaca y s' espesí:
¿perqué ets homos d' avuy dia

vesten per un altre estil;
y tan sols per ferne fressa
aquells trajos van p' en mitx?

Que convé cercar s' origen
des llenguatge que tenim,
perque 's branca d' una sòca
qu' emb altres llenguas l' aftíj.
Emb aixó, una de duás;
si perque es nostros escrits
s' escampen de terra en terra,
sortint des nostros confíns,
llenguas mortas y enterradas
hem de treure de l' olvid,
deixem llenguas de la terra
y escriuem tots en llatí,
qu' es sa llengua coneguda
d' es sabis moderns y antichs,
y l' Iglesia la mos canta,
la medicina l' escriu,
la remugan sas beatas
y la destrossan es nins!

Pero si volem escriure
en sa llengua en que sentim:
en sa que des cor sechalan
ècos de goitj y sospirs;
en sa que des brés sortirem
y es nostre primer desitj,
emb llengua encara treuada
y emb mitjos mots varem dir:
escriuem perque ho entengan
homos, donas, veys y nins;
catalá dins Catalunya,
dins Mallorca, mallorquí.

Qu' aquestas llenguas s' essemblan
com ausells d' un mateix níu:
que son germanas bessonas;
emb això conforme estig:
més son germanas casadas
que vinen emb son marid,
y cada una á cà seua,
visquent en es séu estil,
ha pres distintas maneras
y te carácter distint.

Cada una en es seu mòdo
ja té ensenyats es seus fíys;
y en aquets fíys els á toca,
dins son terme respectíu,
sa bandera de sa mare
defensar fins á morir.

Tal vegada me dirán
que breveitj y molt m' enfil,
y que vuy fer de doctora
pretengent sensa motiu.
Emb aixó molt s' equivocan,
ni braveitj, ni gens m' estir.
Sé que més saben ets altres;
sé que de lluny no 'ls arrib,
y sols preteng una cosa
y una cosa sols vuy dir,
y es, que parl perque m' entengan,
perque m' entengan escrich,
y escrich y parl emb certesa
de que 'ts arguments qu' he dit,
maldament parescan fluxos,
maldament sían escrits
sense ciencia, sense manya,
sense sal y sense enginy,
trobarán èco y molt d' èco
dins es cor des mallorquins.

MANUELA DE LOS HERREROS DE BONET.

CHARADA

Todos tenemos
prima tercera;
dos es artículo,
tres tres mi suegra,
y todo es pueblo
de Talavera.

M. Ch.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada del número anterior:

CAN-DA-DO.

